



Felicidades Padre Santiago

El Señor Arzobispo de Monterrey Francisco Robles Ortega nombró como Rector de la Catedral Metropolitana al Padre Santiago Gutiérrez Sáenz, Director de Nuestra Escuela Bíblica.

Por lo anterior todos los que formamos parte de la Escuela Bíblica nos sentimos muy orgullosos por este nuevo cargo conferido al Padre Santiago Gutiérrez Sáenz y queremos expresarle nuestras felicitaciones y asegurarle que cuenta con nuestras oraciones para que Dios nuestro Señor lo acompañe siempre, como hasta ahora, en su ministerio.

Así mismo, también queremos extender nuestras felicitaciones a toda su familia, y estamos seguros que, como nosotros, ellos están orgullosos del Padre Santiago.

El próximo lunes 19 de septiembre a las 19:00 horas en la Catedral Metropolitana de Monterrey, el Padre Santiago celebrará una misa para tomar posesión de su nuevo cargo por lo que invitamos a todos los que formamos parte de Escuela Bíblica a que acompañemos a nuestro Director en esta celebración.



APOSTOL

Apóstol es el nombre oficial de los 12 discípulos escogidos por Jesús para acompañarlo en su ministerio.

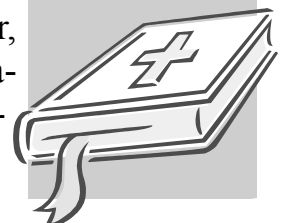
En un sentido más amplio designa misioneros escogidos y enviados para una comisión especial como representante con todo el poder de quien lo ha enviado, seguidores de Jesucristo que comunican su Evangelio. Por lo tanto, recordemos la misión de nuestra Escuela Bíblica:

Difundir la Palabra de Dios a través del estudio, reflexión y actualización del conocimiento de las Sagradas Escrituras

y a la vez fomenta la formación de maestros que apoyen esta labor.

Así que, nosotros, como formadores bíblicos hemos sido escogidos y enviados a predicar la Palabra de Dios a través de la enseñanza de las Sagradas Escrituras.

El objetivo de la presente publicación, es con la finalidad de reflexionar, aprender, compartir mensajes y temas que nos ayuden a crecer como formadores bíblicos y sobretodo a seguir creciendo como cristianos comprometidos en nuestro apostolado.

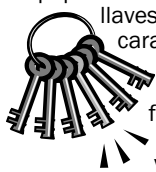


SAN PEDRO



San Pedro, primer Papa, llamado también príncipe de los apóstoles, figura en primer lugar en todas las enumeraciones de apóstoles del Nuevo Testamento (Mt 10, 3; Mc. 3, 18; Lc 6, 14; Hch 1, 13). Ocupa un lugar principal entre los Doce, siendo protagonista de muchos episodios en el Evangelio. Nació en el pueblo galileo de Betsaida. Junto con su hermano Andrés y los hijos de Zebedeo, se dedicaba al oficio de pescador.

El nombre de Pedro era Simón. El Señor Jesús se lo cambia por Cefas, que quiere decir "piedra" (Jn 1, 41-42). En uno de los pasajes más significativos de la Escritura, vemos a Pedro afirmando que Jesús es "el Cristo, el hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16). En respuesta, el Señor Jesús lo confirma como la "piedra" sobre la cual la Iglesia será edificada, le otorga las llaves del Reino de los Cielos y la potestad de "atar y desatar" (Mt 16, 18-19). Debido a esto se le representa popularmente con un par de llaves, que son su atributo característico. Por ello también es patrono de los porteros y fabricantes de llaves.



Junto con Santiago y Juan, Pedro pertenecía al grupo de los más allegados a Jesús. Está presente en el milagro de la resurrección de la hija de Jairo (Mt 9, 18ss; Mc 5, 21ss; Lc 8, 40ss), en el episodio de la transfiguración (Mt 17, 1-13; Mc 19, 2-10; Lc 9, 28-36) y en la oración en el monte de Getsemaní (Mt 26, 36-45; Mc 14, 32-42). Suele también ser representado junto a San Juan debido a los varios episodios en

los cuales los dos aparecen asociados, especialmente la carrera al sepulcro vacío (Jn 20, 1-10).

El Evangelio nos lo presenta como un hombre de carácter impetuoso e impulsivo. Reprende al Señor cuando Él les habla sobre su pasión, con lo que se gana el reproche del Maestro, quien lo llama "Satanás" (Mt 16, 21-24). Le pide a Jesús que le mande caminar sobre las aguas hacia Él (Mt 14, 28-31). No quiere que Cristo le lave los pies en la Última Cena (Jn 13, 6-9) y le promete que no lo abandonará y lo seguirá hasta la muerte. El Señor le dice que antes de que cante el gallo, lo negará tres veces (Mt 26, 33-34; Mc 14, 29-30; Lc 22, 33-34; Jn 13, 37-38).

El episodio de la negación de San Pedro es conmovedor. Nos lo presenta negando tres veces que conoce al Jesús por miedo a los judíos. Inmediatamente después canta el gallo y él recuerda las palabras que el Señor le había dicho. La mirada del Señor se cruza con la de San Pedro, y este último sale fuera, llorando amargamente en actitud arrepentida (Lc 22, 54-62). Por sus negaciones, es representado a veces en actitud de jurar o llorando. Por ello también los penitentes lo invocan como patrono.

Luego de la resurrección, el Señor se manifiesta a sus discípulos a orillas del lago Tiberiades. En este episodio el Señor perdona a Pedro y lo afirma tres veces en su misión, en contraposición a la triple



negación del Apóstol. También le predice el martirio que va a sufrir (Jn 21, 15-18).

A San Pedro no se le suele representar con un cayado como a otros santos obispos. En cambio, siempre lleva una cruz a modo de báculo pastoral. Incluso hasta hoy, el Papa no usa báculo como los otros obispos, sino una cruz a modo de cayado. Esto se debe a una tradición que señala que San Pedro había dado su báculo a los discípulos de San Materno, que resucitaron con él a su maestro. Este báculo estuvo en Colona hasta el siglo X, luego se partió por la mitad, y una parte se entregó a la ciudad de Tréveris. Esta tradición la recoge Santo Tomás de Aquino en la Suma Teológica: "el Romano Pontífice no usa báculo, porque Pedro lo envió para resucitar a uno de sus discípulos, que después fue consagrado obispo de Tréveris". En el mismo lugar, Santo Tomás alega otro motivo por el cual el Papa no lleva báculo: "para manifestar que no tiene una potestad restringida, lo cual significa la curvatura del báculo".

San Pedro fue obispo de Antioquia y posteriormente obispo de Roma, donde estableció su sede y fue martirizado en tiempos del emperador Nerón. Así lo estiman tres Padres de la Iglesia: San Ireneo, San Clemente de Alejandría y Tertuliano. Fue condenado a ser crucificado, pero considerándose indigno de morir como el Señor pidió ser clavado cabeza abajo.

De ahí otra representación del Apóstol y su atributo típico

de una cruz dada vuelta. Fue sepultado en lo que hoy es el Vaticano donde aun se encuentran sus restos bajo el altar mayor de la basílica de San Pedro. Esto ha sido comprobado en los encuentros arqueológicos y anunciado por Pío XII en 1950.

Aunque la tradición que señala que San Pedro y San Pablo compartieron la misma prisión no es segura, se sabe que ambos murieron mártires en Roma en la misma época, hacia el año 67.

La Iglesia los venera siempre juntos y les dedica una única solemnidad el 29 de junio.

Esta fecha puede tener su origen en el traslado de los restos de ambos apóstoles a un mismo lugar de culto, en la Vía Appia, hacia el año 254, antes de que cada apóstol tuviera su propio templo.

Los únicos escritos que poseemos de San Pedro se encuentran en el Nuevo Testamento, y son sus dos epístolas. Se piensa que ambas fueron dirigidas a los convertidos del Asia Menor. La primera epístola concluye mandando saludos de parte de la Iglesia situada en Babilonia, lo cual prueba que fue escrita desde Roma, que en esos tiempos era llamada Babilonia por los judíos.

Se han encontrado muchos escritos en las catacumbas que unen los nombres de San Pedro

y San Pablo, mostrando que la devoción popular a estos grandes



SAN ANDRÉS



Hijo de Jonás, pescador, y hermano carnal de San Pedro, compartía con ellos la profesión de pescador.

Discípulo de San Juan Bautista, estaba ahí en el momento en el que su maestro ve pasar al Señor y exclama "Este es el cordero de Dios". Desde ese momento San Andrés sigue al Señor (Jn 1, 35-40). Fue el primer llamado al ministerio apostólico por el Señor, por ello también se le llama, en griego, "Protocleto". San Andrés también es el que

introduce a su hermano al seguimiento del Señor (Jn 1, 41-42). El haber muerto crucificado y el amor a la Cruz que la tradición le atribuye, lo hacen especialmente cercano al Señor. En la enumeración de los Apóstoles en los Evangelios de San Mateo y San Lucas (Mt 10,3; Lc 6, 12) es mencionado en segundo lugar, mientras que en el Evangelio de San Marcos y los Hechos (Mc 3, 13; Hch 1, 13) en cuarto lugar.

La tradición sobre este Apóstol dice que predicó en Grecia. Hay otras versiones que mencionan la costa del Mar Negro y el Cáucaso como su campo de apostolado. El lugar de su muerte, así como la forma de morir del Apóstol, son inciertas, aunque un escrito apócrifo, los "Hechos de Andrés" nos cuenta con mucho detalle su pasión y su muerte. Según este escrito, San Andrés fue crucificado en Patrás de Acaya, en Grecia, alrededor del año 60. Al estar atado y no clavado a la cruz, pudo predicar durante dos

días al pueblo antes de morir. La iglesia de oriente considera a San Andrés como su fundador y cabeza.

El texto apócrifo recoge también muchas de las palabras que el Apóstol le habría dirigido a su juez, el procónsul Egeo o Egeas, al pueblo que lo contemplaba crucificado, y a la Cruz:

"¡Oh cruz, instrumento de salud del Altísimo! ¡Oh cruz, signo de victoria de Cristo sobre sus enemigos! ¡Oh cruz plantada en la tierra y que fructifica en

el cielo! ¡Oh nombre de la cruz que abarcas en ti al universo! ¡Salve, cruz, que has unido al mundo en toda su extensión!".

Según la tradición, la cruz en la que fue muerto tenía forma de "X", por lo cual es llamada "cruz aspada". Es su símbolo iconográfico principal, y se le conoce popularmente como "cruz de San Andrés".

Siempre es representado con la cruz aspada en sus manos, o crucificado en ella. El tema de la cruz es recogido en el

himno de Laudes "Captator olim piscium", compuesto por San Pedro Damiano:

"Tú, hermano de Pedro, obtuviste su misma muerte, pues la cruz engendró para el Cielo a los que habíais nacido de una misma carne". También en la antifona del Benedictus, leemos este texto que procede de la passio latina: "Salve, oh cruz preciosa, recibe al discípulo de aquel que en ti estuvo clavado,



SANTIAGO EL MAYOR

Hijo de Zebedeo y Salomé, llamado "el mayor" para distinguirlo de Santiago, el hijo de Alfeo. Hermano de Juan, ambos fueron llamados por el Señor cuando estaban arreglando sus redes junto al lago Genesaret (Mt 4, 21-22; Mc 1, 19-20). Por su carácter impetuoso, ambos hermanos recibieron del Señor el nombre "Boanerges", que significa "hijos del trueno" (Mc 3, 17). Aparece segundo en la enumeración de los apóstoles en el Evangelio de San Marcos (Mc 3, 18) y tercero en las listas de los otros Evangelios sinópticos y en la de los Hechos (Mt 10, 3; Lc 6, 14; Hch 1, 13).

Junto con Pedro y Juan, fue testigo de la resurrección de la hija de Jairo (Mt 9, 18ss; Mc 5, 21ss; Lc 8, 40ss) y también de dos momentos muy especiales de la vida del Señor: la transfiguración (Mt 17, 1-13; Mc 19, 2-10; Lc 9, 28-36) y la oración en el Monte de Los Olivos (Mt 26, 36-45; Mc 14, 32-42).

Los Hechos de los Apóstoles nos dicen que estos se



dispersaron para predicar el Evangelio. Según una antigua tradición, Santiago el Mayor viajó a España, primero a Galicia y luego a la ciudad de Cesaraugusta, hoy conocida como Zaragoza.

El mensaje del Apóstol no fue aceptado en esta ciudad, y sólo siete personas se convirtieron. Estos eran conocidos como "los siete convertidos de Zaragoza".

Esto cambió cuando un día el Apóstol estaba con sus discípulos a orillas del río Ebro y escuchó voces de ángeles que cantaban "Ave María, gratia plena", y vio aparecer a la Virgen de pie sobre un pilar de mármol. La Santísima Virgen, que aún vivía en carne mortal, le pidió al Apóstol que construyera una iglesia con el altar en torno al pilar donde estaba de pie, y le prometió que desde ese momento

tomaría a ese pueblo bajo su especial protección. Esta aparición es conocida como la Virgen del Pilar. Cuando volvió a Jerusalén, Herodes Agripa lo mandó ejecutar (Hch 12, 1-2). Esto ocurrió alrededor de los años 42 o 44, cerca de las fiestas de Pascua. Santiago es el primer Apóstol martirizado. Según la leyenda, su acusador se arrepintió antes de que mataran a Santiago y también fue ejecutado. Después de su muerte, según la tradición, su cuerpo fue llevado nuevamente a España. Se le perdió el rastro durante un tiempo, pero luego su tumba fue encontrada en el año 830, en tiempos del obispo Teodomiro de

Jerusalén y Roma. Al Apóstol Santiago se le suele representar con las vestiduras de un peregrino: apoyado en un bastón, cargando un zurrón y llevando un sombrero de ala ancha tocado por una conchilla de venera boca abajo. En Santiago las veneras son insignia de los peregrinos, y una leyenda dice que un príncipe gallego fue sorprendido por una tormenta de conchillas en Compostela, escuchando una voz que mandaba que en el futuro los peregrinos las llevaran. De ahí la relación del Apóstol con las conchillas.

También se le representa como jinete de un caballo blanco en la batalla de Clavijo, en el año 843, portando una espada y con la "cruz de Santiago". Esta imagen de vencedor de moros alentó a los cristianos en la guerra de la reconquista

Apocalipsis. Después de la muerte de Domiciano, en el año 96, San Juan pudo regresar a Efeso, y es creencia general que fue entonces cuando escribió su Evangelio. Dice San Jerónimo en sus escritos, cuando San Juan era ya muy anciano y estaba tan debilitado que no podía predicar al pueblo, se hacía llevar en una silla a las asambleas de los fieles de Efeso y siempre les decía estas mismas palabras: "Hijos míos, amaos entre vosotros..."

Alguna vez le preguntaron por qué repetía siempre la frase, respondiendo San Juan: "Porque ése es el mandamiento del

de los Apóstoles, en Constantinopla. Los cruzados tomaron Constantinopla en el siglo XIII, y, poco después las reliquias fueron robadas y trasladadas a la catedral de Amalfi, en Italia. Su cabeza fue llevada a Roma en 1462 y fue colocada en la Basílica de San Pedro.

El papa Pablo VI, como g e s t o ecuménico, la devolvió a



Al Apóstol Santiago se le suele representar con las vestiduras de un peregrino: apoyado en un bastón, cargando un zurrón y llevando un sombrero de ala ancha tocado por una conchilla de venera boca abajo. En Santiago las veneras son insignia de los peregrinos, y una leyenda dice que un príncipe gallego fue sorprendido por una tormenta de conchillas en Compostela, escuchando una voz que mandaba que en el futuro los peregrinos las llevaran. De ahí la relación del Apóstol con las conchillas.

También se le representa como jinete de un caballo blanco en la batalla de Clavijo, en el año 843, portando una espada y con la "cruz de Santiago". Esta imagen de vencedor de moros alentó a los cristianos en la guerra de la reconquista



Apocalipsis.

Después de la muerte de Domiciano, en el año 96, San Juan pudo regresar a Efeso, y es creencia general que fue entonces cuando escribió su Evangelio. Dice San Jerónimo en sus escritos, cuando San Juan era ya muy anciano y estaba tan debilitado que no podía predicar al pueblo, se hacía llevar en una silla a las asambleas de los fieles de Efeso y siempre les decía estas mismas palabras: "Hijos míos, amaos entre vosotros..."

Alguna vez le preguntaron por qué repetía siempre la frase, respondiendo San Juan: "Porque ése es el mandamiento del

SAN JUAN



A San Juan se le distingue como "el discípulo amado" de Jesús. Era de la ciudad de Galilea, pescador de oficio, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago. Junto con su hermano, ambos eran apodados "hijos del trueno" por el Señor Jesús, debido a su carácter impetuoso.

Participó con Pedro y Santiago en los episodios más significativos de la vida del Señor. En la Última Cena recostó su cabeza en el pecho de Cristo, por ello se le llama en griego "Epistehios", que quiere decir "el

que está sobre el pecho". Autor de tres cartas, de uno de los Evangelios y del Apocalipsis, es llamado "el Teólogo" por la profundidad de sus escritos.

Era el más joven de todos los apóstoles. Sobrevivió a todos los demás, y fue el único que no murió martirizado. San Juan fue el único de los apóstoles que estuvo al pie de la cruz junto a la Virgen María, recibiendo del Señor el sublime encargo de tomar bajo su cuidado a la Madre del Redentor. Entre todos los hijos adoptivos de Santa María, San Juan fue el primero (Jn 19, 25-27).

Luego de la resurrección, fue

testigo junto a San Pedro del sepulcro vacío (Jn 20, 8). San Pablo, en su carta a los Gálatas, lo menciona como una de las "columnas de la Iglesia" (Gal 2, 9).

San Ireneo, quien fue discípulo de San Policarpo, que a su vez fue discípulo de San Juan, nos dicen que se estableció en Efeso después del martirio de San Pedro y San Pablo, pero es imposible determinar la época precisa. Según la tradición fue llevado a Roma, donde por orden del emperador Domiciano fue echado al aceite hirviendo cerca de la Puerta Latina. Milagrosamente salió ileso del suplicio y fue desterrado a la isla de Patmos, donde escribe el

Señor y si lo cumplís ya habréis hecho bastante".

La errónea creencia de que San Juan, durante los últimos días de su vida en Efeso, desapareció sencillamente, como si hubiese ascendido al cielo en cuerpo y alma puesto que nunca se encontró su cadáver, una idea que surgió sin duda de la afirmación de que aquel discípulo de Cristo "no moriría", tuvo gran difusión aceptación a fines del siglo II. Por otra parte, de acuerdo con los griegos, el lugar de su sepultura en Efeso era bien conocida y aun famosa por los milagros que se obraban allí.

San Juan murió pacíficamente en Efeso hacia el tercer año del reinado de Trajano, es decir hacia el año cien de la era cristiana,



cuando tenía la edad de noventa y cuatro años, de acuerdo con San Epifanio.

C a s i siempre se le representa como un joven sin barba y pelo largo, por haber sido el más joven de todos los apóstoles. Sin embargo, y sobre todo en Oriente, a veces aparece representado por un anciano de barba blanca debido a que fue el apóstol que más edad alcanzó.

Muchas veces lleva una pluma y un rollo donde se lee el principio de su Evangelio "In principio erat Verbum", "En el principio era el



Verbo". Su atributo de evangelista es el águila, debido a su visión mística elevada. Este atributo es muy antiguo, y el más común de los que identifican a San Juan. Son populares t a m b i é n s u s representaciones en la Última Cena, recostándose en el pecho de Jesús; y en el Gólgota, junto a María, al pie de la cruz de Jesús. Otra representación muy antigua pero de origen extrabíblico muestra a San Juan con una copa entre sus manos, de la cual sale una serpiente. El origen de esta representación es un apócrifo del siglo VI donde se cuenta que en Efeso, un sacerdote



del templo de Diana le dio a beber una copa de veneno. El lo bendijo y luego lo bebió sin que le hiciera daño. En la iconografía el veneno se escurre de la copa en forma de serpiente.

Debido a la profundidad teológica de su Evangelio y por haber escrito varios libros del Nuevo Testamento, San Juan es patrono de los teólogos y de los escritores. Su fiesta se celebra el 27 de diciembre, dentro de la Octava de Navidad, lo cual



es ló-

SAN FELIPE



San Felipe aparece en quito lugar en las listas de los apóstoles (Mt 10, 3; Mc. 3, 18; Lc 6, 14; Hch 1, 13). Era originario de Betsadia, y de profesión pescador. Junto con Andrés, son los únicos que tienen nombres griegos entre los apóstoles.

San Felipe es llamado por el Señor al grupo de sus discípulos al día siguiente de haber llamado a Andrés, Juan y Pedro (Jn 1, 43-44). San Felipe es quien invita a Natanael a conocer al Señor (Jn 1,

45). Tiene otras intervenciones significativas en el Evangelio. El día la multiplicación de los panes el Señor, para probarlo, se dirige a él preguntándole dónde comprarían pan para tanta gente (Jn 6, 5-7). Es a San Felipe a quien se dirigen los extranjeros deseosos de conocer al Señor (Jn 12, 20-22) y es él el que le pide al Señor en la última cena que le "muestre al Padre" (Jn 14, 8-11).

San Felipe se dedicó a predicar en las regiones de Frigia, actualmente Turquía, y

Escitia, actualmente Moldavia, Ucrania, Hungría y el este de Rusia.

Fue martirizado y muerto en Hierápolis. Su martirio consistió en ser crucificado y apedreado. Posteriormente sus reliquias se trasladan a Roma.

Su fiesta se celebra el 3 de mayo, junto con la fiesta de Santiago el Menor. Ambos apóstoles comparten la fiesta debido a que, en el siglo IV, el Papa Julio II edificó en Roma una gran basílica, que más tarde se conocería como la "Basílica de los

Doce Apóstoles". El templo fue remodelado en los siglos VI y XV. Hasta entonces podía leerse una dedicación a Santiago y Felipe. En 1873 se descubre bajo el altar mayor un altar del siglo VI, conteniendo reliquias de dos esqueletos. Un trozo de diente encajaba perfectamente con otro en la reliquia de la cabeza de Santiago, conservada en la catedral de Anco.

Como la iglesia había sido dedicada a Santiago



SAN BARTOLOME



San Bartolomé, cuyo nombre significa "hijo de Talmái" (nombre hebreo antiguo) es mencionado en sexto lugar en las tres listas de los apóstoles que se encuentran en los Evangelios sinópticos (Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 14) y en séptimo lugar en la lista de los Hechos (Hch 1, 13).

El nombre de Bartolomé podría no ser propio, sino que puede haberse agregado para distinguirlo como "hijo de Talmái". Muchos eruditos lo identifican con Natanael (Jn 1, 45-51) dado que, como se dijo, Bartolomé puede no ser un nombre propio. Además el nombre Bartolomé nunca aparece en el Evangelio de San Juan, y Natanael no se menciona en ninguno de los Evangelios sinópticos. Por otro la-

do, en las listas de Mateo y Lucas está junto a Felipe, lo que concuerda con el hecho, narrado por San Juan, de que Felipe era un viejo amigo de Natanael y fue él quien se lo presentó a Jesús (Jn 1, 45).

Natanael también se encuentra en la aparición de Cristo resucitado en la costa del mar de Tiberiades, junto con varios apóstoles cuyos nombres son mencionados, "y otros dos discípulos" (Jn 21, 1ss). La palabra "apóstol" no aparece en el Evangelio de San Juan, y siendo que en este Evangelio San Juan se refiere a los apóstoles corrientemente como

"discípulos", Natanael es, pues, uno de los Doce, al que los Evangelios sinópticos llaman Bartolomé. En efecto, en el Evangelio de la fiesta de San Bartolomé (Jn 1, 45-51) se narra el llamado de Natanael.

Según el martirologio romano, San Bartolomé predicó en la India y en Armenia, donde sufrió el martirio. Fue desollado vivo, y luego decapitado por el rey Astyages. De acuerdo a la tradición, este martirio ocurrió en Abanopolis, en la costa occidental del Mar Caspio, después de haber predicado también en Mesopotamia, Persia y Egipto. A causa de su martirio, a menudo se le representa en

el arte como despellejado y teniendo su propia piel en la mano, tal como en el "Juicio Final" de la Capilla Sixtina.

Las reliquias de San Bartolomé fueron enterradas en la isla de Lipara. Eventualmente fueron trasladadas a Benevento, Italia, y luego fueron llevadas a Roma por orden del emperador Otón III, en el siglo X. Ahora se encuentran en la iglesia de San Bartolomé, en la "Isola San Bartolomeo" del río Tiber. Su cráneo se venera en Francfort del Main, ciudad alemana de la que el Apóstol es patrono.



La fiesta de

CONTINUARA...

